

Sa 30

JACQUES-ALAIN MILLER

LA INSTITUCION PSICOANALITICA

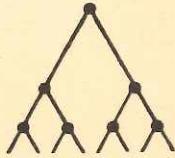
(Diálogo con MAYEUTICA)

Transcripción: LUIS LISJAK

Revisión: ROBERTO HARARI

Diálogo llevado a cabo en
MAYEUTICA INSTITUCION PSICOANALITICA
el jueves 11 de agosto de 1983.

DESTINADO EXCLUSIVAMENTE A CIRCULACION INTERNA.

Mayeutica 
institución psicoanalítica

JACQUES-ALAIN MILLER

LA INSTITUCION PSICOANALITICA

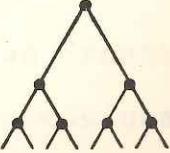
(Diálogo con MAYEUTICA)

Transcripción: LUIS LISJAK

Revisión: ROBERTO HARARI

Diálogo llevado a cabo en
MAYEUTICA INSTITUCION PSICOANALITICA
el jueves 11 de agosto de 1983.

DESTINADO EXCLUSIVAMENTE A CIRCULACION INTERNA.

Mayéutica 
institución psicoanalítica

Roberto Harari: Tal como la presencia advertida de ustedes lo testimonia, hoy está con nosotros Jacques-Alain Miller. Como temática para la reunión de esta noche, hemos pensado en un tema candente: la institución analítica, en particular, la contraexperiencia que implica el último intento de Lacan: la Ecole de la Cause Freudienne, de la que Jacques-Alain Miller es Secretario. Te escuchamos.

Jacques-Alain Miller: Esta es una de mis últimas noches antes de mi vuelta a Paris y es también una de mis últimas conversaciones después de permanecer aproximadamente tres semanas en América del Sur, principalmente aquí en Argentina. Y en la conclusión de este viaje me parece que verdaderamente las cosas han cambiado en dos años; digo dos años porque tomo como referencia la muerte del Doctor Lacan, en septiembre de 1981.

Hay, para nosotros en Paris, en Francia, un cambio muy importante dado que ahora tenemos una idea de la difusión internacional, de la difusión translingüís-

tica de la enseñanza de Lacan. Es esta una idea nueva porque antes nuestra mirada estaba muy centrada sobre Francia, sobre Paris, sobre los dos o tres barrios de Paris donde desarrollaba su enseñanza el doctor Lacan. Esto es también parte de esa contraexperiencia que el doctor Lacan ha propuesto a la Escuela de la Causa Freudiana como una dirección, como una orientación.

La difunta Escuela Freudiana de Paris, que existió desde el año 1964 hasta la disolución en 1980, hay que decir que no tenía entre sus preocupaciones la difusión translingüística del psicoanálisis. Hay razones sencillas para esto. Piensen ustedes en la situación de Lacan en el '64 cuando por segunda vez, pero esta vez de manera definitiva, fué rechazado de la comunidad internacional, de la comunidad de la I.P.A. Tenía, por cierto, sólo su enseñanza, únicamente su enseñanza para seguir; era verdaderamente un punto donde la historia del psicoanálisis estaba en juego y la única fuerza con la que él contaba era su

enseñanza. Recuerdo que a fin de junio del '64 éramos no más de cien en la fundación de la E.F.P.; éramos cien en un lugar un poco más amplio que esta sala -era el salón de François Perrier quien no se quedó después mucho tiempo con Lacan pero que en esa época era uno de sus seguidores-; decía que éramos solamente cien personas y aún Lacan había tenido la precaución, fué súbitamente prudente como para decir que los no analistas también podían estar allí. Yo era en aquél momento uno de esos no analistas y al mismo tiempo benjamín de ese grupo.

Es difícil saber en qué momento fué verdaderamente necesaria una contraexperiencia porque ese grupo de personas conformó una época muy grata para el recuerdo: el comienzo de la E.F.P. en torno a Lacan. Es preciso decirlo: Lacan era un hombre lleno de fuerza en ese momento, de una superioridad intelectual evidente para todos pero soportable sólo para algunos. Y esas cien personas eran, por qué no decirlo, gente de calidad. Entonces por qué, solía preguntarme, por qué con ese punto de partida la disolución fué necesaria a

los ojos de Lacan quince o dieciseis años después. A los ojos de Lacan, pero debo decir que yo sentía un malestar en esa escuela ya desde algunos años.

Creo, en primer lugar, que esa institución era una institución sin permutación, es decir que los únicos movimientos de personas en las funciones de dirección fueron movimientos de escisión: en el '69 algunos de los más viejos analistas se fueron para crear un Cuarto Grupo. François Perrier, Piera Aulagnier, Valabrega, eran entre otros, cuando yo conocí a Lacan, los que aparecían como los más próximos a él. Leclair también. En esa época otra gente, que fueron los viejos de la E.F.P. después, eran los jóvenes. Eso cambia muy rápidamente en psicoanálisis, los viejos y los jóvenes, es solamente una cuestión de lugar, no de edad. Y precisamente esos viejos consideraban a los jóvenes analistas como no analistas. Después estos se ubicaron como analistas confirmados y nuevamente fueron los más jóvenes los considerados no analistas. El hecho de conocer esta historia me daba, en la época de

la disolución, una cierta tranquilidad respecto de esas calumnias de ser o no analista.

Así creo que una dificultad en la vida de esa asociación fué la ausencia de permutación; ¡la ausencia de permutación de Lacan por cierto! Pero nadie hacía pedidos por esa permutación sino al final, antes de la disolución.

Al mismo tiempo es verdad que a Lacan no le gustaba cambiar a las personas, él prefería especializar a la gente. Es verdad también que en cualquier grupo humano hay una necesidad de funciones de conducción, ¡hay que saberlo! Y también que cada vez que esos lugares cambian, hay movimientos, esperanzas, decepciones y puede ser una política válida poner algunas personas en esos lugares y no cambiarlas nunca. Fué en cierto modo la experiencia de Lacan porque a él no le inquietaba en grado sumo la gestión de la asociación; lo que le interesaba era su práctica y su enseñanza.

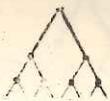
La ausencia de permutación en la conducción de los asuntos de la Escuela fué una carga difícil de sobrellevar y al mismo tiempo el extraordinario crecimien-

to de esa pequeña asociación que en el momento de la disolución tenía seiscientos miembros, seis veces más que al momento de su fundación, y alrededor mucha más gente que solicitaba ingresar. Así, para utilizar un símil, era siempre la misma cabeza y al mismo tiempo un cuerpo cada vez más gordo y con una gran dificultad para moverse.

Junto a esto hay que decir que no había otra enseñanza que la enseñanza de Lacan en la Escuela. Esa enseñanza no se entendía en cierto modo; es decir que había como una pérdida completa del sentimiento de orientación: se podía ir cada semana y oír a Lacan mismo construyendo su enseñanza, siguiendo su camino propio pero alrededor de él las actividades de enseñanza eran casi nulas porque él trabajaba por todo el mundo en cierto modo. La gente permanecía como en un perpetuo remanso. Con Lacan era necesario hacer pocas cosas para obtener un lugar, un reconocimiento, pacientes, etc. Las cosas eran en cierto modo fáciles.

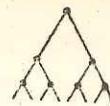
Creo también, a pesar de toda la audiencia de su seminario, que Lacan no logró cambiar las ideas comu-

nes de los analistas franceses. Era mi sentimiento al volver a la E.F.P. en el '72 después de un paréntesis político, después del movimiento de mayo del '68, retornando entonces a esa escuela que yo conocía desde su fundación, me parecía extraordinario que verdaderamente -y recuerdo que son términos que dije a Lacan- él era minoría en su propia escuela, o para decirlo de una manera un poco política: él era allí minoría ideológica. Es decir que precisamente frente a la originalidad y a la dificultad profunda de su enseñanza -no se trata de la dificultad superficial de entender, de leer los textos de Lacan o de tener un poco de cultura general para leerlo, esas son dificultades de primer nivel que pueden ser superadas, pero hay una dificultad profunda de entender la enseñanza de Lacan que radica en su originalidad, en su radicalidad-. Y frente a esta dificultad la mayoría de los analistas en Francia, después de veinte años de enseñanza de Lacan, la mayoría digo era doltoiana: seguía esa clínica fuerte en cierto modo pero confusa y vinculada únicamente a la persona de Françoise Dolto; o había una suerte de a-



narquismo analítico que me ha llevado alguna vez a hablar de "anarlistas"; o también un sentimiento de que, en cierto modo, el analista en el consultorio no necesita ningún otro, que las cosas pasan y mientras haya transferencia sólo basta con no impedirla y se puede seguir así por años. Frente a esto, hay que decirlo, la finalidad misma de la experiencia analítica según Lacan, la radicalidad de su práctica era como un enigma para la mayoría. Los analistas franceses frente a esto se planteaban: ¿pero qué es lo que quiere? Realmente el "che vuoi?" era la pregunta de todos frente a Lacan. Y es esto mismo lo que estaba presente en el momento de la disolución. Esa escuela que tenía un éxito público grandioso, ¿por qué hacerla fracasar? ¿Por qué si las grandes dificultades -la excomunión de la I.P.A. por ejemplo- estaban superadas, por qué entonces exigir hasta el fin, exigir de nosotros un esfuerzo una vez más?

Creo entonces que la radicalidad de su práctica convirtió a Lacan en un enigma más y más incomprensible para el público de los analistas franceses. De ello



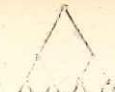
dan prueba diversos fenómenos; por ejemplo, en determinado momento fué una moda para los analistas confirmados no concurrir asiduamente al seminario diciendo: "Todo esto era mejor en los años '50 cuando éramos nosotros sus discípulos y no toda esta cantidad de gente".

Los discípulos de Lacan...Es cierto que hay generaciones de discípulos de Lacan y creo que la voluntad de cada generación fué la de ser la última generación. Me lo dijo una analista muy gentil: "Yo hubiese querido que el "molde" de los discípulos de Lacan hubiera fracasado para así ser la última" y así cada generación.

Creo que Lacan fué cada vez más insoportable para su Escuela. Era, por qué no decirlo, un hombre difícil, difícil en la vida cotidiana. Si bien es cierto que él aceptaba recibir llamados telefónicos de sus pacientes a cualquier hora, no es menos cierto que él, su pedido, su demanda a sus discípulos era muy fuerte. Una demanda constante de trabajo, de presencia, de ayuda, de fidelidad también; creo que él era para su



Escuela la encarnación de la pregunta del deseo, la encarnación del enigma del deseo. El camino de la mayoría es siempre otro, es un camino de rutina donde sólo se trata para cada uno de obtener un lugar, un reconocimiento, una identidad, obtener una distancia justa entre él y los otros, tener un lugar en las agrupaciones, etc. Creo que cuando uno sigue el camino de Lacan está realmente solo. Lo extraordinario de su caso no es el hecho de haber estado solo sino que durante muchos años podía creerse que tenía verdaderamente compañeros. Fué una ilusión, no los tenía y eso fué evidente con la disolución de la E.F.P. Yo permanecí más o menos mudo en ese período; frente a todo lo que podía decir opté por el silencio, y por la escucha también: quería tratar de entender lo que ese movimiento revelaba sobre los fundamentos de la experiencia analítica misma. Lacan me dijo ya en el '64 que podía ser ese el precio que un analista verdadero tuviera que pagar; es decir que al trabajar para suscitar la emergencia de lo reprimido y como consecuencia de esa operación, tuviera que quedar envuelto por



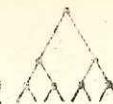
los seres que habitan en la dimensión de lo reprimido. Son, como lo dijo Freud, seres infernales, dioses oscuros de cada uno y fueron ellos los que con la disolución emergieron en torno a Lacan en una danza verdaderamente infernal.

La contraexperiencia... No es el paraíso de ningún modo; es, de acuerdo a mi interpretación, una manera de tomar en cuenta la experiencia pasada con una cierta distancia, es decir sin demasiado optimismo. Ensayar otras cosas que las ensayadas quince años antes. Hemos visto los resultados de la E.F.P. con la no permutación; bien, vamos a ensayar ahora la permutación. Roberto (Harari) me presentó como secretario de la Escuela de la Causa Freudiana y esto es verdad o lo fué para los últimos dos años, pero en septiembre del año en curso voy a dejar este cargo a otra persona que lo ocupará por otros dos años. Lo mismo ocurre con los diferentes cargos del directorio. La elección en el Consejo es de un ritmo más amplio: el primer período abarca cinco años y los siguientes tres años. Por otra parte la permutación tien



sus desventajas puesto que cada vez que se efectúa la elección de una persona para ocupar el lugar de conducción en una asociación de doscientas personas, hay una contenta y ciento noventa y nueve descontentas, o, puede suceder que no: los descontentos pueden ser ciento noventa y ocho porque quien deja el cargo puede alejarse aliviado, contento; esta es una de las dificultades propias de la permutación. Otra es que cuando alguien llega realmente a saber cómo hacer las cosas después de dos años de aprendizaje, es exactamente en ese momento que debe irse.

Bien, sepámoslo: no hay buena institución; pienso que todo esto puede ser manejado sólo por pesimistas y cuando se tiene suficiente pesimismo a propósito de la conducción de grupos humanos -los analistas deben tener ese pesimismo porque poseen la experiencia de sus propios grupos, poseen además la tesis de Freud sobre las masas, tienen la vida de Lacan por ejemplo que también es un elemento para nuestra información-; cuando uno es suficientemente pesimista entonces, allí es cuando puede ser prudente; prudente quiere decir no



desear lo imposible en el nivel institucional, no es el lugar para los excesos, hay que dejar las esperanzas a un nivel de prudencia. Era éste un consejo del propio Lacan respecto de las cosas institucionales. La prudencia es para Aristóteles -Aristóteles fué para Lacan una lectura insoslayable durante toda su vida- la virtud política por excelencia e implica precisamente no esperar demasiado en estas cosas. No siempre es verdad, hay momentos de escansión, momentos de ruptura en los que se puede dar una impulsión. Lacan la ha dado en el '64, por ejemplo; nosotros, "mutatis mutandis", en el '80-'81, hemos tratado de dar una impulsión institucional fuerte. Pero a mi juicio siempre con un pesimismo que, por supuesto, no impide la voluntad. Pesimismo y voluntad son una pareja políticamente importante.

Esto me parece la base de la consideración institucional.

Rubén Filippo: El doctor Lacan formalizó algunos instrumentos, por decirlo de alguna manera, en relación al trabajo en una institución analítica; uno de



ellos es el cartel...

J-A. Miller: Sí, efectivamente, el cartel. ¿Existe algún cartel en Mayéutica actualmente?

R. F.: Sí, funcionan varios.

J-A. Miller: Esto es una novedad porque cuando estuve con ustedes la última vez, hace dos años, no los había.

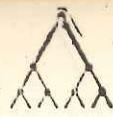
R. F.: Efectivamente, en ese momento estábamos trabajando algunos textos de Lacan referidos al tema de los cartels.

J-A. Miller: Es importante saber que generalmente los cartels no funcionaron tal como Lacan lo deseaba en su acta de fundación: hay una gran discrepancia entre lo que fué escrito por él y la práctica de la E.F.P. durante quince años. Por ejemplo era una idea de Lacan que sería un cartel el afiliado a la escuela como miembro; no cada cual por sí mismo, sino cada cual como miembro del cartel, y donde el pedido de



ingreso sería un pedido del cartel. Conociendo esta propuesta de Lacan formamos en la Escuela Normal(*) un cartel y solicitamos el ingreso a la E.F.P. Un año después hablando de esto con no recuerdo qué analista, él me dijo que el cartel de la Escuela Normal fué el único en pedir la entrada en las formas previstas, todas las otras habían sido solicitudes individuales y creo que en toda la historia de la E.F.P. fué así. Es difícil saber esto a través de los textos, tampoco importa en demasía; lo importante es comprender la intención de Lacan con la propuesta de los cartels. Eran para él seguramente un medio para impedir los delirios imaginarios de la personalidad. Esto es interesante porque los analistas no están protegidos contra esos excesos, en cierto modo al contrario: precisamente el análisis puede propiciarlos. Y la idea de Lacan era, creo, que cada uno pertenezca a la institución analítica no como persona sino como miembro -que no es un término como cualquier otro-: miembro de ese nuevo ti-

(*) Ecole Normale Supérieure (N. del R.)



te aquí: en España por ejemplo hay ahora un verdadero interés por Lacan y es por el trabajo de los argentinos; es de destacar también el papel de los argentinos en Brasil... Hay como un saber hacer que verdaderamente para un francés para quien una institución es...

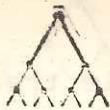
Una institución es para nosotros algo como la Academia Francesa: del siglo XVII, fundada por el rey... Hacer una institución implica siempre para un francés una suerte de debilidad, hay como una cierta limitación mental; para nosotros parece muy extraordinaria esta facilidad vuestra, este saber hacer. Ciertamente es que hacer un grupo, nuclear gente no conlleva demasiadas dificultades; lo importante es cierto proceso dado que la institución, en primer lugar, no existe por sí misma, debe tener como ideal existir para el análisis. No creo que sea demasiado religioso decir eso. Es una ilusión del terapeuta solitario pensar que él es la causa de la transferencia. Para decirlo con precisión: puede estar en él esta causa pero de ningún modo puede ser él esa causa; el castellano permite hacer esta diferencia, no así el francés. El analista no es en-

tonces más que el representante de la transferencia hacia el psicoanálisis mismo; la transferencia existe antes de la entrada en análisis, de otro modo ésta sería impensable, volvería a plantearse la paradoja al modo del huevo y la gallina, ¿qué fué primero? Lacan aporta la respuesta precisa: la transferencia existe antes de la entrada en análisis, es la transferencia hacia el psicoanálisis como tal y es el resultado del trabajo de Freud y de los otros analistas de cualquier modo que ellos se ubiquen.

A partir de esto pienso que cada institución tiene un cierto deber hacia esa transferencia general, deber de no impedirla, de trabajarla realmente. Pienso también que una institución no puede aislarse como un grupo y es precisamente allí donde los inconvenientes de la vida de grupo se manifiestan. Para una institución los intercambios son necesarios y a veces con gente no digo incompatible, pero sí con algunas diferencias.

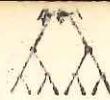
Hay ahora en París una presencia efectiva del Encuentro de febrero de 1982 ('), es decir que la sor-

(') Alude al Segundo Encuentro Internacional del Campo Freudiano, organizado por la Fondation du Champ Freudien, realizado en París en febrero de 1982 (N. del R.)



presa de los franceses al oír trabajos de gente que no conocía, se convirtió paulatinamente en estímulo: ellos saben que tienen la ventaja, algunos, de haber conocido, de haber trabajado con Lacan, de hablar la misma lengua que él, pero que esa ventaja no es decisiva; es decir que, con dificultades, es cierto, allende el Atlántico y especialmente en la Argentina se trabaja esa enseñanza, se hace experiencias, hay esfuerzos y es ese un estímulo que nunca recibió la E.F.P. porque despreciaba los esfuerzos que tendían hacia el intercambio; había un desprecio muy grande.

Roberto Harari: Vos hablabas del savoir-faire argentino por las instituciones, pero hay otro saber que es el del psicoanalista independiente, aquél que se reconoce como tal por sus pacientes y hace de su independencia una suerte de lugar reivindicativo; quizá por ese pesimismo que vos marcabas, ya que sostiene ese lugar diciendo algo así como: "Bueno, viendo las cosas que pasan mejor es no estar en ninguna institución". Es un imaginario pregnante.



J-A. Miller: Seguramente; un imaginario fundado en la práctica misma porque frente a un analizante el analista está solo y eso resulta como un modelo de relación. Entonces ese lugar del analista independiente puede ser entendido por esa razón y también por los vicios de las asociaciones, vicios de funcionamiento; pero creo que los independientes sólo pueden existir puesto que hay instituciones, es decir que el psicoanálisis no existe en el aire, en la luna, no existe en su propia estructura. Cierto es que la estructura de la relación analítica es muy específica, única, y Lacan llamó a eso discurso para decir que ella es completamente autónoma en sí misma. Pero al mismo tiempo en el lazo social general, si así se puede decir, hay puntos de contacto entre la actividad analítica y el mundo exterior. Las leyes del mercado se pueden necesitar. Por ejemplo, una ley de mercado: tiempo es dinero, que trata de modelar la relación analítica sobre el modelo de contrato según el cual tú me das una cantidad determinada de tiempo a cambio de cierta cantidad de dinero. Esto es desde el punto de vista de

Lacan completamente contrario a lo que realmente es el psicoanálisis, es completamente contrario a la autonomía del discurso analítico. Pero para obtener una zona de actividad social donde puedan no respetarse las leyes del mercado, donde puedan tenerse otros valores, otros que cantidad de tiempo igual a cantidad de dinero, que desear el bienestar como valor fundamental, que desear curar, etc., otros valores que esos -lo cual es verdaderamente una subversión de los valores consensuales- para sostener eso entonces, se necesita un trabajo fuerte, porque ese espacio no se abre solo. Pienso que en algunos años, probablemente pocos, ese espacio va a abrirse en la Argentina por el esfuerzo colectivo de los diversos sectores que practican en referencia a la enseñanza de Lacan y allí es cuando será posible practicar el análisis sin el peso de los valores exteriores. Pero eso necesita de todo nuestro trabajo. Para mi venir acá para el Seminario preparatorio al Encuentro de 1984 o tener acá ese Encuentro (*), ya es una participación en la aper-

(*) Que será el Tercero y se realizará en Buenos Aires en julio de 1984. (N. del R.)

tura de ese espacio de -si puedo decirlo, y espero no sea el nombre de un nuevo grupo analítico-autonomía analítica.

Ahora, los independientes por motivos personales se benefician de ese trabajo conjunto, se benefician de un trabajo que no hacen y no asumen su responsabilidad frente al psicoanálisis como tal es decir frente a la necesidad de transmisión, a la necesidad de tratar de manejar de una manera digna lo imposible del grupo analítico.

Hay también otros independientes cuya independencia es más el resultado del fracaso en el intento de formar una institución, que una elección personal. Creo que acá en el año '71 un grupo importante se fué de una institución oficial(*), un grupo de gente de valor, que suscitó mucho interés ... Bueno, diez años después la mayoría de ellos, creo, son independientes, pero ¿son independientes por qué? Por falta de un acuerdo, de una estructura, tal vez por exigencias demasiado im-

(*) Se refiere a los grupos Plataforma y Documento renunciados de la Asociación Psicoanalítica Argentina y ya disueltos hace años. (N. del R.)

portantes al grupo. Cada grupo tiene sus limitaciones y el grupo lacaniano con sus vicisitudes es verdaderamente un ejemplo de los límites de lo posible en esa dimensión.

Elisa Marino: En sus intervenciones en el Seminario Preparatorio usted hizo referencia a la clínica y a la ética en las instituciones; la cuestión de que, para transponer la clínica al grupo analítico, éste debía ser un grupo con ética. Esto, creo, está en relación con lo que usted estaba desarrollando. Pero además preguntaría cómo se da en la E.C.F. o cómo piensa usted la posibilidad de transmisión estrictamente de la clínica; en qué lugares puede darse -ateneos clínicos, presentaciones de material clínico en fin, cuales son los grados de posibilidad y las limitaciones.

J-A. Miller: Hay un rasgo peculiar acá frente a nuestra situación en Francia; creo que algunas instituciones, incluso Mayéutica, utilizan la expresión "sección clínica"...

E. M.: Sí, área clínica.

J-A. Miller: Bueno; creo que hay acá un uso más

frecuente de la palabra "clínica"; posiblemente el acento sobre esto fué puesto en Francia recién en los últimos años.

(Falta una pequeña parte relacionada con la creación de la Sección Clínica de Vincennes) ... hubo en Francia un esfuerzo para abrir en algunos hospitales parisinos equipos de participación vinculando al Departamento (de Psicoanálisis) y a los equipos del servicio mismo para trabajar especialmente con pacientes de hospital, para penetrar también en las instituciones psiquiátricas, relacionarse con los jóvenes psiquiatras internos y dar una dirección, una orientación analítica. Esta idea a Lacan le gustó tanto que quiso concretarla muy rápidamente; octubre le parecía muy lejano, quería empezar esto durante el año universitario -qué en Francia comienza precisamente en octubre-; tener una idea en octubre implica normalmente no poder llevarla a la práctica hasta octubre del año siguiente. Pero por el deseo de Lacan comenzamos en enero, allí fué cuando él inauguró esta Sección Clínica. Pero fué siempre un espacio vinculado no a la institu-

ción analítica misma sino al Departamento de Psicoanálisis, lo cual es distinto dado que éste es una instancia universitaria y continúa siendo así. Lo cierto es que esa Sección Clínica abierta con esa intención fué también el lugar donde, en los momentos difíciles de la institución analítica, antes y durante la disolución, fué el lugar donde se nuclearon progresivamente los partidarios de la disolución: Eric Laurent, Michel Silvestre, Lefort y otros; pero eso fué un desplazamiento, apareció en algún momento como el bastión de la disolución pero no fué esa la intención al crearla.

Es verdad que con la fundación de la E.C.F. hubo una intención de retomar las cosas al nivel de la clínica. ¿Por qué? Porque los lacanianos tenían la reputación de ser intelectuales, sabios, pero de no hablar de clínica. Estas son tonterías, Lacan era un gran clínico, y así, los casos más difíciles de París concluían sus recorridos en su consultorio, y esto todo el mundo lo sabía. Pero es verdad que en cierto modo las supervisiones eran el único lugar para este tipo

de enseñanza, me refiero a las supervisiones individuales. Así, había una suerte de vacío para la E.C.F., que estaba integrada en su mayoría por gente joven, gente a quienes nadie negaba saber, nadie negaba inteligencia, pero también gente en quienes el supuesto sentido clínico era sospechado. Y bien, fué una manera de retomar las cosas al primer nivel, al nivel más fenomenológico de la experiencia. Eso fué lo que pusimos en juego y se percibe en estos dos años un esfuerzo clínico intenso, sostenido. Pero no es en secciones clínicas sino en jornadas de estudio que se trata de valorizar los relatos de casos; es decir que partiendo de ese primer nivel se intenta articular, teorizar sobre ese punto de arranque que es, por supuesto, descriptivo. Hay que saber que no todos los casos tienen la forma del "caso Richard" de Melanie Klein. El tiempo de duración de las ponencias clínicas en nuestras jornadas es de veinte minutos, al modo de como fué en el Encuentro del '82. Es decir que para nosotros "el caso" freudiano no es el relato de la historia de una personalidad ni todo un análisis; las cosas más peque-

ñas pueden ser casos. Un caso es verdaderamente "lo que cae", es ese el sentido etimológico del término y es también el sentido de la palabra alemana Fall que es la palabra freudiana para designar un caso: Ein fall. Entonces un caso puede ser algo muy reducido pero que puede ser analizado de manera tal que confiere una multiplicidad de enseñanza. Llamamos caso clínico también un ejemplo de Freud tomado de La interpretación de los sueños o de la Psicopatología ... Ese esfuerzo fué una renovación desde este punto de vista y creo que fué muy bien entendido por los participantes extranjeros en el Encuentro de febrero del '82. Podemos decir que el acento puesto en lo clínico permitía un intercambio inmediato puesto que había ese nivel de descripción que lo posibilitaba. Esto es entonces en las jornadas. Tiene por supuesto influencia sobre los temas elegidos en los seminarios, pero no poseemos una fórmula de ateneo clínico tal como si la poseemos de los cartels; hay una fórmula de los equipos de trabajo en la Sección Clínica pero ellos están más ubicados en la interconexión entre universidad y

psiquiatría. Bueno, pero se podría inventar.

Rubén Filippo: Recién hiciste una referencia a la fórmula de los cartels; ¿podrías detenerte un poco particularmente en la función del "Más Uno" en el cartel?

J-A. Miller: El "Más Uno". Un grupo de cinco personas es suficiente para conformar un grupo humano. Freud lo dijo: con las dos personas presentes en la situación analítica ya hay una sociedad, hay un lazo social mínimo. Esto constituye una base para el concepto lacaniano de discurso. Entonces con cinco personas se pueden reproducir los mismos problemas institucionales, los mismos que tiene un grupo de cien, doscientas, trescientas o más personas. Hay problemas de conducción, de jerarquía, de quién está adentro y quién afuera, de permutación, etc. Se pueden hacer muchas reflexiones sobre los cartels y pienso que éste puede ser también un tema para nuestro Encuentro en julio del año próximo porque fué muy trabajado en la E.C.F. durante algunos años. Voy a tomar esto de la manera más sencilla.

En todo grupo hay líderes; es un hecho; el agrupamiento de los seres hablantes no es posible sin un

significante amo y ese significante, amo se encarna. No es divertido pero es así. Y precisamente decir que cuatro personas van a elegir un "Más Uno", pero que después de un cierto tiempo esa persona va a cambiar de lugar y otro va a ocuparlo, es un modo de aceptar lo insoslayable de esa función y al mismo tiempo de banalizarla. Entonces: por un lado el líder existe, existe como una función aritmética, "más uno" como fundamentación de la serie, de la secuencia de los números enteros, como aquella función que permite el conjunto de los otros; por otro lado y al mismo tiempo cambiar, permutar luego de un cierto período. Mucho es lo que puede decirse sobre el "Más Uno"; tenemos toda una digresión matemática de Lacan al respecto, o incluso uno puede preguntarse si esa función puede ser ocupada por un "Menos Uno". Hay en París una reflexión sobre el cartel, a veces un poco escolástica, donde todos los problemas del análisis pueden ser ubicados en el cartel.

Ahora, si bien con cinco personas todos los fenómenos más importantes pueden ser producidos, digamos que ellos no hacen allí el mismo ruido. Pensemos por ejem-

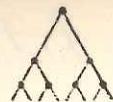
plo en la disolución de un cartel...

Así, el cartel es una manera de minimizar los efectos de masa; es una pequeña masa donde se puede hacer, sin una acentuación desmesurada, una vida normal, trabajar en conjunto, cambiar de partenaire, cambiar de miembros. Eso es lo más importante: desde mi punto de vista hay que disolver un cartel poco antes del aburrimento, precisamente cuando sería tanto mejor trabajar un poco más juntos.

Martín Viccondoa: Nuestra institución se encuentra abocada desde hace algún tiempo al estudio de la problemática del pase, fundamentalmente en la búsqueda de alguna vía para su implementación. Hay en ese sentido...

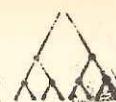
J-A. Miller: El pase, esto es otra cosa. La pregunta por el pase se plantea en todo grupo de inspiración lacaniana, y digo que es otra cosa porque verdaderamente está vinculado al deseo de Lacan.

Cuando Lacan hace la propuesta del 9 de octubre de 1967... lo importante es que fué una propuesta, no fué lo que acá se llama "la dedocracia", fué una propuesta. Lacan, que podía ser un verdadero amo, también sabía ser muy gentil y escuchar a la gente, y fué una

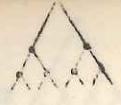


propuesta realmente nueva que nadie tenía idea del pase antes de la formulación de Lacan; muchos, tampoco después.

Fué desde el primer momento la respuesta de Lacan a un cierto malestar en la E.F.P. Yo recuerdo que pasados no más de seis meses de la fundación de esa escuela Lacan me daba a ver cartas que recibía de gente que ya se pensaba como analistas confirmados y que eran contrarios a la formulación que proponía la aceptación en la Escuela de candidatos no analistas. No analistas no eran solamente aquellos que no practicaban el análisis sino todos aquellos que no eran didactas y la estructura de la E.F.P. en ese momento consideraba a los no analistas al mismo nivel que a los analistas después de haber sido aceptados como miembros. Eso no podía ser soportado por aquellos que se consideraban didactas: François Perrier, Clavreul, Leclair -pero más prudente que los otros-, Piera Aulagnier, eran algunos de los que no aceptaban la estructura propuesta. Así ya a partir de los seis meses surgían los más diversos proyectos; por ejemplo, decían: "La Escue-



la está muy bien pero vamos a fundar un colegio de didactas no incompatible con la Escuela pero donde vamos a estar entre nosotros". ¡Eran proyectos exactamente contrarios a la organización de la Escuela! La propuesta de Lacan entonces fué también para cortar con todos estos sueños de permanecer entre didactas; y todas las invenciones de Lacan, el cartel también, son esfuerzos para impedir ese "estar entre nosotros los didactas". Hay una lucha de Lacan contra la figura del didacta y se ve en los textos publicados en esa época la resistencia enorme a sus propuestas y en la interpretación que se hacía acerca de que su deseo de ver -como miembro del jurado del pase- era deseo de ver lo que pasa en todos los parisinos. Es una suposición extravagante. Pero es cierto que el pase era verdaderamente una pregunta de Lacan: ¿por qué una persona desea funcionar como analista? ¿Por qué? Es la manifestación por parte de Lacan frente a cada uno de esos "che vuoi?" de los que les hablaba al comienzo. Pero el pase es al mismo tiempo como el reverso de aquella pregunta dirigida a Lacan: es el "che vuoi?" que él

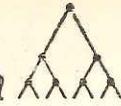


mismo formula a cada uno, es un "che vuoi?" preguntado por Lacan a cada nuevo analista.

Para cada uno el único valor del pase era la presencia de Lacan en el jurado dado que los otros no siempre sabían realmente de qué se trataba. Esto es un magnífico ejemplo: hay como una incertidumbre, un enigma en torno al pase que lo convierte en el sujeto más apasionante para todos los lacanianos precisamente porque hay allí un punto de interrogación.

Fundamental es asimismo la cuestión del ser humano que quiere dedicar su vida a tratar de ser semblante del objeto petit a y tener ese lugar de semblante, hay que decirlo, no es la gloria. Lacan dijo que lo que permite a alguien ser analista es su ser de desecho, hay en su vida un cierto rasgo de desecho que le posibilita dedicarse a esa función de abyección. Esto se ve en la vida de Lacan con los rechazos sucesivos; se ve también por la presencia fuerte, pesada, de la comunidad judía en el psicoanálisis e igualmente en la posición histórica de rechazados de los analistas.

Entonces desde Lacan, creo, el pase vehiculiza su



deseo de verificar cómo se produce y si se produce verdaderamente dentro de un análisis el cambio fundamental. Esto es lo importante y no dar un supuesto premio a los analistas confirmados por años de experiencia. Eso también existe, hay un título y en la E.C.F. ese título de "analista miembro de la Escuela" es para los analistas supuestos o confirmados o para aquellos que los colegas piensan que no van a hacer demasiado mal en su práctica. Lacan dijo que era un título para aquellos que no hacen mal el cuadro. Pero es muy distinto ese título para el exterior, frente a la sociedad civil: era para la gente una suerte de seguridad de la práctica de quien lo poseía. La cuestión del pase en cambio es una cuestión sobre el análisis de cada uno y es dar el título de "analista de la Escuela" no a los confirmados sino a un analizante, a un analizante-analista: la institución del pase era para los jóvenes y con el propósito de atrapar el momento de cambio, ese por el cual un analizante se transforma en analista pero no por su práctica sino dentro de su análisis, como analizante, en el lugar

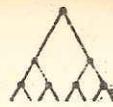


del analizante.

Bueno, es un poco tarde ya para desarrollar todo esto. No estoy seguro de que se pueda continuar la experiencia sin Lacan; será el esfuerzo de la E.C.F. Para nosotros es verdaderamente una experiencia y no sabemos si será exitosa; vamos a ver, hay un período de seis años para ver lo que pueda resultar de esa experiencia: ¿nada? ¿escándalos? Tal vez sólo enseñanzas.

P.: ¿El pase implica dar cuenta del fin de análisis o implica el término de esa experiencia analítica, el final del análisis? Hay cierta confusión en los términos.

J-A. Miller: Hay que distinguir siempre, por prudencia, los conceptos y la manera en que se realizan en la experiencia. Es precisamente cuando hay un fin de análisis auténtico que es muy útil continuar para asegurar ese fin, para conocerlo un poco más; entonces no implica que desde ese momento no se conoce más al analista. Hubo en la E.F.P. analistas de la Escuela que retomaban su análisis después por ejemplo con



Lacan. El, en un seminario, habló no ya de contraexperiencia sino de contrapsicoanálisis, lo que implica no solamente hacer otro turno (de análisis) sino que implica una operación inversa entre lo simbólico y lo real. Fué en un seminario donde él trató de desarrollar esta hipótesis pero no más.

Entonces hay que ver que no se puede traducir el fin de una manera brutal como terminación, habría que tomar dos términos. Es como cuando hay que hablar del fin de la filosofía: el fin de la filosofía fué seguir por siglos.

Bueno, creo que es ahora mi turno para preguntar. Quisiera oír lo que algunos de ustedes piensan de los problemas actuales o futuros de Mayéutica porque después de dos años las cosas cambian. Me gustaría entender a propósito de las mismas preguntas ya evaluadas la concepción o las concepciones que actualmente tienen.

Rubén Filippo: Bueno, nosotros te hemos hecho preguntas y ellas reflejan de algún modo nuestras inquietudes actuales.

J-A. Miller: Claro, preguntas son siempre respuestas...

R. F.: Bueno, por un lado el funcionamiento en los cartels. Funcionan en este momento en Mayéutica tres cartels integrados por miembros o adherentes a la institución: uno sobre La dirección de la cura, otro sobre el seminario Encore y el tercero sobre el seminario La transferencia; no hemos pensado hasta ahora en la posibilidad de incluir en los cartels gente que no pertenezca a la institución, en un futuro tal vez no lejano es posible. Los cartels se reúnen semanalmente durante una hora o una hora y media, están intergrados por tres, cuatro o cinco personas y pensamos que su duración no puede ir más allá de entre uno y dos años. Pensamos también que si alguno de los integrantes de un cartel se va o si alguien ingresa ese cartel no es ya el mismo. Creo personalmente que es difícil que en lo que resta del presente año surja alguno nuevo pero seguramente habrá otros el año próximo, luego de las vacaciones. Respecto de este tema de los cartels nos encontramos a veces frente a cuestionamientos tan

simples como qué es un cartel y de pronto sentimos que no lo sabemos; de allí que hayamos instituido periódicamente reuniones intercartels para hablar de esa experiencia, para reinventarlos, para descubrirlos, porque pensamos que la transmisión del psicoanálisis en una institución a través del cartel tiene una particularidad, es distinta de la que puede haber en un grupo de estudio común a los que estamos acostumbrados...

Roberto Harari: Que no son tan comunes en Francia, creo que es algo bastante peculiar, bastante argentino.

R. F.: Claro. A partir de esa particular transmisión pensamos que esos intercambios que se producen en los cartels deben arrojar producciones individuales.

Otra cuestión, y de allí la pregunta de Elisa (Marino) es cómo pensar la presentación de un caso clínico. Actualmente son presentaciones a las que sólo pueden asistir los miembros y esto por razones de discreción profesional; entonces cómo pensar la cuestión de la presentación en relación a la transferencia...

J-A. Miller: ¿Se trata de presentaciones en ausencia?

Elisa Marino: Sí, desde ya.

Zulema Lagrotta: Lo que se hace es que el que presenta, que es un miembro o adherente de Mayéutica, elige una sesión o bien fragmentos de sesiones, se lee ese discurso y sobre ese material se trabaja a posteriori. Generalmente es un recorte elegido por el que presenta el material. En algunas ocasiones esta persona no pertenece a nuestra institución sino que es algún colega que trabaja en instituciones hospitalarias y supervisa aquí en Mayéutica. Eso en cuanto a la presentación o lectura de material clínico. Tenemos también ateneos clínicos pero esto, creo, es más conocido; allí el material es habitualmente más extenso y hay siempre uno o más discutidores -que pueden ser de la institución o son especialmente invitados para la ocasión- que reciben el caso con cierto tiempo de anticipación; luego el día previsto se lee el material, el o los discutidores exponen lo que el caso les suscitó, lo que pensaron acerca de lo leído y a continuación hay un intercambio generalizado de opiniones. Es una actividad

abierta o sea que pueden participar de ella quienes lo deseen.

J-A. Miller: Los grupos de estudio, pienso, tienen una diferencia más con el cartel y es que en éste no hay un maestro, hay una especie de igualación entre sus miembros; el "Más Uno" no es como tal un maestro, puede serlo por azar.

Voy a contarles mi primer experiencia de cartel que tiene algunos puntos de coincidencia con vuestras presentaciones clínicas. En la E.C.F. estuve en un cartel únicamente de casos clínicos; durante el año nos reuníamos semanalmente -cosa no habitual en Francia, allí las reuniones son generalmente cada quince días lo que permite a la gente integrar más de un cartel-; entonces cada semana uno de nosotros presentaba un caso en el sentido dicho; habitualmente la presentación giraba en torno a un momento de dificultad en el análisis, luego discutíamos el caso sin más. No era desde ya una supervisión colectiva.

Diana Voronovsky: ¿Cuál es la diferencia? Porque a nosotros también nos surgió esa comparación respecto

a las presentaciones y no porque fuera una supervisión sino para evitar que se transformara en eso.

J-A. Miller: Bueno, fundamentalmente porque la transferencia no se da del mismo modo. Volviendo al cartel, habíamos pensado que funcionara durante dos años pero decidimos disolverlo antes que expirara dicho lapso. Fué, creo, para cada uno de nosotros una experiencia instructiva y fué esa mi primer experiencia de cartel ya que en la E.F.P. nunca había integrado uno; bueno, salvo aquél del comienzo.

Creo que no hay que tomar de manera demasiado idealizada esto del cartel, pero tampoco... Hay cartels en Francia que no trabajan de ningún modo: hay chismes, coca cola, sandwiches, etc. y allí por supuesto a fin de año no hay nada.

Roberto Harari: Un punto que nos planteábamos es si debe ser obligatorio, o sea si sería condición para alguien, por estar en Mayéutica, el deber estar en un cartel o dejar que, por lo implícito, se formen. Por el momento no es obligatorio.

J-A. Miller: En Paris en la E.C.F. hubo una presión moral para agregarse a un cartel; no es obligatorio, se hace así.

Otra idea de Lacan respecto de este tema es que gente que no pertenece a la asociación puede participar en los cartels; hay una lista, están los miembros en una lista, los analistas, los asnos en lista -la palabra analista (analyste) en francés puede dar ese significado (an - a - lyste) - por eso Lacan habla de L'ane (El asno)('); entonces está la lista de los miembros y en torno a ella se conforman los cartels; no hay allí condiciones para participar, únicamente uno debe declararlo a la institución.

Martín Vicondoa: Cuando anteriormente le hice una pregunta sobre la cuestión del pase quería agregar que hay en este momento en Mayéutica una propuesta, sobre la cual estamos trabajando y que puede convertirse, no lo sabemos aún, en una posibilidad concreta de instituir en nuestra institución el pase. Según esta propuesta ('') Título de la conocida revista fundada poco antes de la muerte de Lacan y que dirige actualmente Judith Miller. (N. del R.)

puesta habría cuatro grados: adherente, miembro, miembro analista y miembro analista de Mayéutica. Las condiciones para ser adherente o miembro -que son los dos modos de pertenencia a la institución en este momento- serían las mismas que en la actualidad y para pasar de miembro a miembro analista se requeriría dar cuenta o dar razones, que el postulante dé razones de su práctica clínica frente a un jurado; para pasar de miembro analista a miembro analista de Mayéutica la condición sería la realización de algún trabajo que signifique un aporte efectivo a la práctica del psicoanálisis. Esta es la base de la propuesta que obviamente requiere para su implementación estudio, precisiones, formalizar una serie de cuestiones; bueno, en eso estamos.

J-A. Miller: Bien, pienso que el año próximo tendremos una buena ocasión para volver a conversar, para ver los avances que puedan haberse producido sobre esta propuesta.

P.: Cuando usted hablaba de la posibilidad de cierta autonomía de la producción del psicoanálisis respecto a las leyes del mercado, yo me preguntaba lo siguiente:

te: tanto tiempo-tanto dinero, tanto dinero-tanto tiempo, fórmula que me recordaba esa de: tantos florines-tantas ratas, lo que para Freud configuraba un dialecto; me preguntaba si es posible esa autonomía o si es una imposibilidad lógica es decir, hasta qué punto es posible dialectizar un recorte del discurso analítico mismo con la pregnancia del imaginario social que configura todo ese dialecto pero que al mismo tiempo es lalangue, lalengua la que allí habla. En otros términos, ¿hasta qué punto es posible una autonomía como intento de una producción desligada del imaginario social donde se juega todo discurso?

J-A. Miller: ¡Ah!, hay sociedades secretas... que tienen brazos muy amplios... hacia Suiza por ejemplo. No somos una sociedad de ese tipo pero... Es verdad que Lacan fué a un punto radical. Por ejemplo: yo no sé por qué se habla de sesiones cortas. Podemos ir hasta el punto terminal donde a veces al final de la práctica del Dr. Lacan, para algunos pacientes, a veces, una sesión era tocarle la mano. ¿Se trataba allí de una sesión corta? De lo que se trata es de un encuentro: de ir a la cita con Lacan y estar allí con

él en el mismo espacio, en el mismo tiempo, ¡solamente eso! No es un ejemplo para todos, no todos pueden hacer eso, hasta aconsejaría no hacerlo porque fué una práctica eventual de Lacan después de la vida que le conocemos, después del trabajo y la enseñanza que le conocemos. Podía así, es cierto, obtener ciertos efectos con pacientes que no tenían ninguna esperanza con cualquier otro. Esto es solamente para mostrar hasta qué extremo se puede pensar el carácter otro de la práctica analítica.

La gente dice que hay pocas cosas en Lacan sobre las sesiones cortas; cierto, Lacan nunca hizo propaganda de las sesiones cortas: fué su práctica, convenía a su personalidad también, si me permiten usar esa palabra. Fué un hecho solidario de toda su vida: era un hombre apurado; pensaba siempre en su deseo y no tenía necesidad de perder su tiempo. Conocemos eso como síntoma también: perder el tiempo, perder el deseo, esperar. ¡Lacan no esperaba ni que el semáforo le diera luz verde!

Cuando uno es un hombre así, bien, su práctica de

sesiones cortas es solidaria también de eso, de su ubicación subjetiva. Era un hombre que trabajaba siempre, que no tenía simplemente tiempo en su vida para hacer lo que quería; dormía poco, trabajaba mucho. ¡No hay razón para hacer sesiones cortas si uno luego va a utilizar el tiempo para pasear!

Hay también en todo esto cuestiones fundamentales de técnica psicoanalítica y no hay que confundir sesiones cortas con sesiones de tiempo variable; hay muchas cosas para decir sin hablar del doctor Lacan como analista. ¡Pero de todos modos hay que tomar en cuenta allí quién era el doctor Lacan! Freud dijo de sí mismo que en un primer momento la práctica del diván era una comodidad para él mismo. Y bien, las sesiones cortas son solidarias de Lacan y de lo que él podía hacer y no hay absolutamente ninguna razón para que un joven psicólogo vaya a hacer lo mismo, ¡sería una locura!

Pero hay que saber que ese tocar la mano, únicamente tocar la mano y estar en presencia de otro, eso está presente en todo análisis y no es un elemento acci-

dental, ¡es un elemento fundamental del encuentro analítico! Generalmente estamos obligados a poner cosas alrededor de eso puesto que ese punto desnudo es horrible, es insoportable porque se trata de un encuentro precisamente con lo real. En cierto modo el análisis es utilizado para poner velos allí: no hay que desnudar demasiado la presencia de lo real, dijo Lacan. Bien, yo pienso que esa era una tentativa suya, una tentativa de Lacan para intentar hacer caer el último velo.

Roberto Harari: Bueno, creo que ya tenemos bastante para seguir pensando en nuestra institución. Te estamos inmensamente agradecidos... y nos reencontramos todos en el Encuentro del '84.